

## **EL TERRENO DEL CREYENTE**

**ATEOS, 23 DE ENERO DE 2015.-**  
**Apóstol Marvin Véliz.**

Dice el *Salmo 79:1* “*Oh Dios, vinieron las naciones a tu heredad; han profanado tu santo templo; redujeron a Jerusalén a escombros*”.

Este verso nos habla de tres cosas:

- 1.- La heredad de Israel, que es figura del terreno del Reino.
- 2.- Jerusalén, que es figura de la Vida de Iglesia.
- 3.- El Templo, que es figura de las reuniones de Iglesia.

Para un israelita, en el Antiguo pacto, salir de su heredad y tener que irse a vivir a las naciones de los gentiles era lo peor que les podía pasar. En la Biblia vemos el caso de algunos hombres que erraron dejando la tierra que Dios les había jurado darles por heredad. Uno de esos casos fue Elimelec, y el de su mujer, Noemí; los nombres de sus hijos eran Mahlón y Quelión, efrateos de Belén de Judá. Ellos se fueron de Belén, su heredad, y emigraron a Moab, sólo a encontrar la muerte. Elimelec y sus hijos murieron físicamente, mientras que Noemí murió en su interior, se convirtió en una mujer frustrada. El lugar que Dios tenía para ellos no era Moab, sino Belén. Con el paso de los años Noemí entendió que debía regresar a Belén y allí Dios la restauró. Esto nos muestra que hay un terreno en el cual Dios quiere que nos mantengamos. La Biblia dice que nos pasaron del reino de las tinieblas al reino de su luz. Hay un terreno que Dios ha preparado para nosotros del cuál no nos debemos salir.

En base a esta figura vamos a estudiar acerca de las tres dimensiones que tiene el terreno en el que Dios nos ha puesto ahora en el Nuevo Pacto:

### **1.- EL TERRENO DEL REINO:**

La figura que vamos a ocupar para hablar de esto es el territorio de Israel, el cual era el lugar en el que todo israelita debía de vivir. Israel era el terreno donde los israelitas vivían, trabajaban, descansaban, sembraban, se casaban, etc. Esto nos muestra que, en el Nuevo pacto, nosotros también debemos vivir en una esfera de la cual no debemos salir. Esto es algo que nosotros debemos recobrar. Para la mayoría de nosotros no es desconocido hablar de la esfera del “Templo”, es decir, de las “Reuniones de Iglesia”; en cierta manera es lo que más hemos practicado, sin embargo, en cuanto a la vida de Iglesia y la dimensión del Reino nos falta mucho.

En el Antiguo Testamento encontramos que en algún tiempo los hijos de Israel fueron llevados cautivos a Babilonia, de manera que todo Israel fue desolado. Setenta años después, Dios se acordó de ellos y los hizo retornar a Israel. El libro de Esdras nos habla mucho de esto, pues, Esdras fue uno de los sacerdotes que Dios levantó en aquel tiempo para que Israel retornara a su tierra. La Biblia nos narra que una de las primeras cosas que los hijos de Israel hicieron al llegar a Israel fue restaurar el altar para ofrecer sacrificios a Dios. Después de Esdras también apareció otro líder en Israel llamado “Nehemías”, que fue el que Dios usó para restaurar la ciudad de Jerusalén. Era necesario que todo Israel fuera restaurado, no sólo los asuntos concernientes al Templo. Ninguno de los grandes hombres de Dios del Antiguo Pacto vivieron sólo en el altar. Muchos edificaron altares al Señor, uno de ellos fue Abraham, pero tales experiencias fueron esporádicas. Esta figura es como hablar de los recién casados, ninguna pareja puede pasar dos años de luna de miel, pues, ni hay tanto dinero, ni la fuerza para hacerlo. Igualmente son las cosas espirituales, no podemos pasar en ello todo el tiempo, más bien, hay un terreno que Dios nos ha dado en el cual debemos permanecer siempre.

El terreno del Reino nos habla de la esfera en la que debemos permanecer y de la cuál no debemos salir. Dice *Números 34:1* “Y Jehová habló a Moisés, diciendo: v:2 *“Manda a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, esto es, la tierra que os ha de caer en herencia, la tierra de Canaán según sus*

*límites...*". Dios les asignó a los Israelitas un terreno el cual se convirtió en el Reino.

Dice también *Colosenses 1:12* "dando gracias al Padre que nos ha capacitado para compartir la herencia de los santos en luz".

Al igual que los hijos de Israel, a nosotros Dios también nos dio una herencia. Él nos trasladó del reino de las tinieblas al territorio del Reino de Su Amado Hijo. Ya que nos metieron a esa esfera, debemos de aprender a permanecer en ella. Cualquier hijo del Señor tiene la capacidad de estar en la esfera del Reino. Alguien podrá decir: "hermano, pero yo trabajo diez horas diarias en lo secular", no importa el tiempo que usted trabaje, usted puede mantenerse en la esfera del reino. En los días del principio de la Iglesia existía la esclavitud, y habían muchos de los hermanos que eran esclavos; eso implicaba que ellos tenían que estar dispuestos para sus amos las veinticuatro horas del día, sin embargo, las Iglesias del principio fueron gloriosas, y vivían en la esfera del Reino. Tal vez las hermanas quieran excusarse a raíz de los hijos que tienen, piensan que eso les absorbe demasiado el tiempo; pero en realidad eso no es excusa. El problema no son los hijos, el problema es la naturaleza carnal de las hermanas que las lleva al afán. Otros creen que los hermanos problemáticos de la Iglesia son los que los sacan de esa esfera; tampoco es cierto. Todos podemos y debemos permanecer en la esfera del Reino.

Volviendo al caso de Noemí, nos damos cuenta por la Biblia que ella dejó su herencia en Israel a causa del hambre que había en la tierra. En realidad, lo que le faltó a Noemí y a su marido Elimelec, más que el pan, fue la "fe". La razón por la cual nosotros también nos salimos de la esfera del Reino es la fe. La única manera de mantenernos en el terreno del Reino es teniendo una fe activa. Dice *2 Corintios 5:7* "porque por fe andamos, no por vista"; Cada vez que perdemos la fe terminamos siendo, y viviendo, como simples mortales, alejados de la esfera del Reino. Dice *Romanos 1:17* "Mas el justo por la fe vivirá". ¿Quién nos dijo que debemos mantenernos en fe solo cuando las cosas van bien? El Dios que es Todopoderoso y que nos bendice, también a veces esconde Su

rostro de Israel, la clave es mantenernos en la fe. El Señor dijo claramente que en el mundo tendríamos aflicciones, jamás en esta vida Él nos prometió darnos todo lo prometido. Ni siquiera nuestro cónyuge es lo ideal, ni los hijos, ni nada en esta vida nos ha de dar plenitud, por lo tanto, ni las cosas que tenemos, ni las que no tenemos deben sacarnos de la esfera del Reino de Dios. Nuestros grandes problemas vienen a causa de que dejamos de vivir de fe.

El apóstol Pedro dice: *1 Pedro 1:7-8 “para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo”*. Nuestra fe debe ser probada, y Dios se encargará de ello a través de las tribulaciones. Dios espera que nosotros nos arraiguemos a la esfera del Reino por medio de la fe. De vez en cuando, Dios anula las cosas exteriores que nos alegran con el fin de que nos paremos en el territorio del Reino por medio de la fe.

Hermano, no se aleje nunca de la esfera del Reino, aprenda en su interior a estar parado es ese territorio. No le crea al diablo, Dios está con usted aun cuando esté trabajando, o descansando, en cualquier momento, y en cualquier lugar, crea que usted está en el Reino del Señor. Usted no tiene que hacer un “culto” para tener la certeza de que Dios está con usted; el Señor dijo: *“... he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20)*. Aprendamos a vivir siempre en el terreno del Reino por medio de la fe. Dios siempre está con nosotros, Él nos lleva de la mano derecha y nos sostiene en todo tiempo, somos nosotros los que nos alejamos de Él.

## **2.- LA VIDA DE IGLESIA:**

Esta es la esfera con la cual todos tenemos que estar comprometidos. Usaremos a Jerusalén como figura para hablar al respecto. Jerusalén no sólo era la capital del Reino, sino además, era el lugar donde estaba el Templo, era el lugar donde estaba el Arca del Pacto, la Presencia de Dios. Todo judío piadoso se movía y se desarrollaba dentro del reino de Israel, pero en su corazón

ansiaba vivir en Jerusalén. Dice el *Salmo 15:1* “Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu santo monte? v:2 El que anda en integridad y obra justicia, que habla verdad en su corazón. v:3 El que no calumnia con su lengua, no hace mal a su prójimo, ni toma reproche contra su amigo; v:4 en cuyos ojos el perverso es menospreciado, pero honra a los que temen al Señor; el que aun jurando en perjuicio propio, no cambia; v:5 el que su dinero no da a interés, ni acepta soborno contra el inocente”. Según el salmista David, todo judío piadoso debería vivir en el lugar donde estaba el tabernáculo, en el monte Santo, es decir, Jerusalén.

Para nosotros es similar, aparte de la esfera del Reino, la cual ya vimos, también deberíamos desear en nuestro corazón mantenernos en la Vida de Iglesia. Es cierto que nosotros también hemos avanzado mucho en cuanto a las reuniones de Iglesia, que son figura del “Templo”, pero nos es necesario avanzar más en cuanto a la Vida de Iglesia. La Vida de Iglesia es la comunidad que Dios nos ha permitido establecer entre nosotros, es la comunión, la relación, la amistad, etc. que vivimos juntos, pero que va más allá de las reuniones de Iglesia. El Nuevo Testamento, en la realidad, nos muestra que las Iglesias locales eran más que una liturgia de adoración y compartir la palabra. Dios debe volver nuestros corazones a esa Vida que tuvo la Iglesia del principio, debemos ver que hay más que el hecho de realizar ejercicios cúltricos, la práctica de los dones, o los carismas espirituales.

Por ejemplo, a nosotros no nos cabe aun la idea de pensar en una reunión en la cual no cantemos, oremos o escuchemos la palabra. Ni siquiera se nos ocurren ideas de estar con los hermanos que no conlleven una práctica de un culto a Dios. Por esta razón muchos de los hermanos son “duales”, llevan un estilo de vida cuando están con los hermanos, y tienen otra vida totalmente distinta en lo secular. Muchos lo que tienen son actividades en la Iglesia, pero no Vida de Iglesia. Asistir a las reuniones de Iglesia no es lo mismo que tener Vida de Iglesia.

Yo no puedo hacer una lista de cosas que reflejen la Vida de Iglesia, porque reconozco que aún debo vomitar muchos formatos que nos enseñó la religión evangélica. Sin embargo, creo que cosas como ir a repartir comida y ropa a los pobres puede forjar la Vida de Iglesia. Es obvio que estas actividades no caben dentro de una reunión de Iglesia, y conste que tampoco estoy descartando las “reuniones”, sólo estoy diciendo que debemos ver más allá de las reuniones de los santos.

La Biblia tipifica a la Iglesia como una ciudad. Apocalipsis dice que la Iglesia descenderá del cielo como la Nueva Jerusalén, es decir, la Esposa de Cristo es una ciudad. Piense cuántas cosas se necesitan en una ciudad, se dará cuenta que una ciudad implica orden, colaboración ciudadana, etc. A nosotros nos falta mucho por alcanzar en cuanto a la Vida de Iglesia porque no somos multifacéticos. Uno de nuestros mayores problemas es que nos acostumbramos a ver a un hombre de grandes “carismas” al frente del rebaño, de repente, si aparece alguien más, con un “carisma” fuerte, hasta lo apagamos para que no surja. Por el contrario, si aparece alguien con un don “sencillo”, lo tenemos de menos. De esa manera hemos desperdiciado a los hermanos de los dones “pequeños”, hemos inutilizado a tales hermanos porque no tienen un desarrollo dentro del pequeño círculo al que nosotros hemos reducido la Iglesia, a las “reuniones”. Yo le pregunto: ¿Estarán demás en el Cuerpo las hermanas que pueden cocinar? ¿Acaso no dice la Biblia que los primeros servidores que se mencionan en Hechos, se dedicaron a repartir comida? La Iglesia del principio estuvo envuelta en actividades de comida, y ahora, nosotros despreciamos a las hermanas que pueden cocinar. Es obvio que nos falta revelación en este asunto. Debemos valorar a los hermanos que tienen el don de servir limpiando los locales y los mobiliarios donde tenemos las reuniones, vale la pena ver cuán importantes son los hermanos que nos colaboran con el sonido, en fin, todos los miembros deben servir en algo, nuestro problema es que no tenemos Vida de Iglesia.

La Iglesia es nuestra Jerusalén a la cual debemos de responder con responsabilidad. Técnicamente hablando, no todo el tiempo

podemos mantenernos en la Vida de Iglesia, pero nuestra actitud debe ser igual que la de los judíos, no vivían en Jerusalén, pero ellos añoraban vivir allí. Debemos ampliar nuestra mentalidad y nuestro accionar hasta que surja entre nosotros la Vida de Iglesia, de lo contrario, muchos de los miembros se van a atrofiar. Dios diseñó a la Iglesia con una amplitud más allá de las reuniones.

Dice *Filipenses 2:1* “Por tanto, si hay algún estímulo en Cristo, si hay algún consuelo de amor, si hay alguna comunión del Espíritu, si algún afecto y compasión, v:2 *haced completo mi gozo, siendo del mismo sentir, conservando el mismo amor, unidos en espíritu, dedicados a un mismo propósito. v:3 Nada hagáis por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de vosotros considere al otro como más importante que a sí mismo, v:4 no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás. v:5 Haya, pues, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús*”. Estos versos no nos hablan de las reuniones, obviamente, nos hablan de la Vida de Iglesia. Por ejemplo, dice el pasaje: “*dedicados a un mismo propósito. Nada hagáis por egoísmo o vanagloria...*” si somos honestos estos versos no hacen referencia al tiempo de las reuniones, aunque sí hace referencia a estar juntos. Los versos implican el hecho de estar juntos haciendo algo, aunque no necesariamente sea una actividad “cúltica”. La Vida de Iglesia va más allá de nuestros conceptos litúrgicos, por eso dice Pablo: “No buscando cada uno sus propios intereses”. Tal vez los hermanos de la Iglesia del principio decían en alguna ocasión: “*hermanos, al hermano Fulano se le está cayendo el techo, iremos a ayudarlo a repararlo, y mientras las hermanas se ponen de acuerdo para que cocinen algo para los que estemos trabajando*”. Nosotros no hemos llegado a esa dimensión, pero esa es la Vida de Iglesia.

Otro pasaje que nos habla de la Vida de Iglesia es *Filemón 5* “*porque oigo de tu amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús y hacia todos los santos; v:6 y ruego que la comunión de tu fe llegue a ser eficaz por el conocimiento de todo lo bueno que hay en vosotros mediante Cristo. v:7 Pues he llegado a tener mucho gozo y consuelo en tu amor, porque los corazones de los santos han*

*sido confortados por ti, hermano*". ¿Será que Filemón sólo daba palabras de consuelo a los santos? ¿No será que Filemón aportaba de sus finanzas para las necesidades de los hermanos de la Iglesia?

### 3.- LAS REUNIONES DE IGLESIA:

La supremacía del Templo es una figura de las reuniones de Iglesia. Por medio de éstas se manifiesta la casa espiritual que somos los creyentes integrados a una localidad. Tanto el Tabernáculo de Moisés, como el Templo, fue otorgado por Dios a Israel con el fin de ofrecer allí dos tipos de sacrificios: En primer lugar, sacrificios en honor a Dios; y en segundo lugar, sacrificios por los pecados de los hombres. Si pensamos en estas cosas, debemos considerar el Templo y lo que allí se hacía en una figura de nuestras reuniones de Iglesia, por lo tanto, en nuestras reuniones tenemos dos cosas que hacer:

3.1.- ALABANZA Y ADORACIÓN A DIOS: Es plausible que nosotros alabemos y adoremos a Dios en nuestras reuniones, lo dicen la mayoría de las cartas de Pablo. Por ejemplo, dice *Efesios 5:19* "hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; v:20 dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo". También dice *1 Corintios 14:26* "¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo...". Estos versos confirman que sí debemos alabar al Señor en nuestras reuniones.

3.2.- LA EDIFICACION: Además de honrar a Dios, nuestras reuniones también deben prestarse a la edificación. La Escritura dice que nosotros como Iglesias locales estamos creciendo y progresando hasta que lleguemos a ser la Casa espiritual de Dios. Leamos las siguientes citas que nos dan luz acerca de este punto:

*1 Corintios 3:16* "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? v:17 Si alguno destruyere el



*templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es”.*

*2 Corintios 6:16 “¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente...”*,

*Efesios 2:20 “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular, v:21 en quien todo el edificio, bien ajustado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor, v:22 en quien también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”.*

Estos versos nos muestran claramente que nosotros necesitamos desarrollarnos, acoplarnos, edificarnos mutuamente, etc. para poder llegar a ser el Templo del Señor. Debemos buscar la edificación para llegar a ser la morada del Señor y el medio por el cual Él se exprese.

La gloria que tuvo el Tabernáculo y el Templo en Jerusalén, fue que allí estuvo el Arca del Pacto, que era la presencia misma de Dios morando entre ellos. Dios quiere que eso suceda también entre nosotros, es decir, que Él more y se exprese en nosotros pero para eso debemos cuidar primeramente de la edificación mutua. Cuán errados estábamos antes al querer dedicarnos sólo a darle Gloria a Dios y no cuidar de edificarnos los unos a los otros, al punto de llegar a ser la morada del Señor. En un ambiente al estilo “evangélico”, la gloria de Dios no se queda, Su presencia es esporádica, pues, Él no tiene morada entre los creyentes. Es nuestra responsabilidad ser sacerdotes “a favor de los hombres”, si nos edificamos mutuamente, nos convertiremos en la morada del Señor. Este principio se resume en lo que dice *Efesios 2:21 “En quien todo el edificio, bien ajustado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor...”* sólo si crecemos llegaremos a ser el templo del Señor.

Dice un último pasaje en *1 Pedro 2:5 “también vosotros, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”.* La casa espiritual es producto de la

edificación mutua, es decir, el acoplamiento de los santos para ofrecer sacrificios espirituales en favor de los hombres y en honor a Dios.